

LA GEOGRAFIA POLITICA EN EL MARCO DE UNA CORRIENTE DE PENSAMIENTO GEOGRAFICO LATINOAMERICANO

Germán Wettstein*

1. Precisiones

La primera precisión tiene que ver con el seminario mismo al cual esta comunicación es presentada. Se trata de un Seminario Latinoamericano de Geografía Crítica (el segundo, por otra parte), sobre "Nuevos roles del estado en el reordenamiento del territorio". Los organizadores invitan "a una revisión y evaluación crítica de la problemática elegida; y a la elaboración de propuestas concretas con las cuales abordar la inserción institucional, participación política y producción académica de los investigadores y docentes, en el área de las relaciones sociales estado/territorio".

La segunda precisión tiene que ver con el momento en que se realiza: a finales de 1990 y ya en el último decenio del siglo Veinte. Un momento doblemente histórico, por irrepetible y por dar cabida a modificaciones substanciales en el acontecer

*Geógrafo uruguayo-venezolano. Profesor e investigador en universidades de América Latina, principalmente en la U. de la República, Montevideo, Uruguay, y en la U. de Los Andes, Mérida, Venezuela, hasta 1989. En la actualidad dirige el Equipo de Geografía Integrada, en Montevideo.

político mundial y latinoamericano.

La tercera precisión se relaciona con nuestra disciplina, con la geografía en cuanto ciencia y docencia, que vive una particular instancia de desarrollo "desigual y combinado"; con altos niveles de producción específica en algunas instituciones de América Latina y el Caribe, y en otras con estándares de estancamiento equivalentes a una involución.

Este Seminario parecería testimoniar la voluntad de grupos organizados de geógrafos, que se han propuesto atender una exigencia externa bien sintetizada por Milton Santos. La de que "cada vez que las condiciones generales de realización de la vida sobre la Tierra se modifican, o la interpretación de hechos particulares concernientes a la existencia de los hombres y de las cosas conoce una evolución importante, **todas las disciplinas científicas están obligadas a realinearse**, para poder expresar — en términos del presente y no del pasado — aquella parcela de la realidad total que les cabe explicar".¹

En mi cuarta precisión advierto que si hay una rama de la geografía necesitada imperativamente de actualización y realineamiento, ésa es la geografía política; por varias razones. En primer lugar, por los ya insinuados cambios sustanciales en la escena mundial. En segundo lugar, por la desatención sufrida por la geografía política dentro de la geografía humana (en la cual predominó siempre lo económico-social en sentido estricto), y al mismo tiempo por los ideologismos universitarios coyunturales, que tiñeron y desfiguraron su tratamiento. Pero en parte también por las confusiones — que aún persisten — entre la política y lo político.² En tercer lugar, por otro tipo de confusión o simplificación, que nos afecta como lastre del pasado: la de creer que la geografía política equivale a la geopolítica, o que los temas tratados por la geopolítica clásica deben ser los mismos a considerar hoy por la geografía política. Si se transita por este camino, se corre un nuevo riesgo de esquematismo: el de creer que el gran tema actual de la geografía política latinoamericana, es el de la integración. (Lo que es completamente equivocado.)

La quinta y última precisión es de alcance estrictamente personal. En esta comunicación yo enfoco el tema en tanto geógrafo y no como profesor universitario; como geógrafo latinoamericano, comprometido con mi tiempo, mi ámbito de vida y trabajo, y mi función profesional. He dicho en más de una ocasión que aspiro a ser un buen geógrafo radical, y para explicitar qué entiendo por ello, recorro a la definición de Charles Hampden-Turner.³

"Un ser humano radical es aquella persona no dogmática, que atiende a la percepción de las necesidades humanas como guía de la conducta; una persona creativa, que al serlo postula y ensaya el cambio como aprendizaje permanente."

En oposición a él, es conservador quien mira hacia el pasado y tiende a estereotipar a la gente; valora obedientemente el consenso general y la disciplina; sospecha de las personalidades imprevisibles; demuestra poca tolerancia para la ambigüedad humana; se siente incómodo frente a las emociones y los afectos. Es quien, por todo lo anterior, termina siendo elitista y jerárquico (Turner, Op. cit.).

Un Seminario de Geografía Crítica como éste en el cual ahora participamos, parecería sitio ideal para ejercitarnos como seres humanos radicales y no conservadores. En el tema de la geografía política ello implica, según mi criterio:

a) Analizar las situaciones de crisis — a escala mundial, latinoamericana y nacional — con espíritu abierto y en estado mental de aprendizaje permanente.

b) No desistir en la voluntad de interpretar los cambios como avances en la evolución histórica de la humanidad; y sobre todo, persistir en la correcta valoración de los logros alcanzados en la construcción de una "segunda naturaleza" planetaria. Esto gracias a la revolución científico-técnica tanto como a las revoluciones políticas y sociales.

c) Perseverar en el perfeccionamiento de nuestra capacidad profesional y nutrir ese aprendizaje permanente en la cambiante realidad que nos rodea.

d) Compaginar nuestra tendencia intelectual a los desarrollos teóricos, con el entrenamiento en formas fluidas de comunicación e interrelación con la gente común. Hoy más que siempre, hay que testimoniar nuestras emociones y afectos hacia la causa de los pueblos oprimidos y postergados, y en especial hacia los compatriotas latinoamericanos que subsisten en esa condición.

2. Los parametros historicos

Para ensayar esa "revisión de la geografía política" a la cual invitan los organizadores del Seminario, es necesario hacer referencia a los parámetros históricos y a las coordenadas espaciales que contribuyen a ubicar adecuadamente el tema.

Los parámetros históricos inciden desde tres ámbitos: mundial, latinoamericano y nacional; a continuación enuncio brevemente lo que en cada uno interesa más, a los efectos de ésta revisión.

2.1. En lo mundial

a) **El auge del occidentalismo.** Este va más allá de la afirmación de la Comunidad Europea, de la adhesión a los valores sustentados por Estados Unidos, del férreo asociacionismo entre las potencias industriales. Va más allá, porque ese occidentalismo incluye al propio Japón y porque fue causa determinante de la erosión externa que sufrió el "orientalismo" de las sociedades socialistas europeas. Se consolidó en todo el decenio de los 80 y penetró profundamente — como algo más que moda intelectual — en las instituciones universitarias de las naciones desarrolladas; en esos ambientes desplazó por completo las preocupaciones hacia el Tercer Mundo de los años 70.

b) **El fracaso del modelo burocrático-autoritario de socialismo.** En nuestra revisión de la geografía política, debe-

mos ser muy cuidadosos y no sumarnos al coro de quienes festejan la muerte del comunismo y del socialismo. Porque como ha dicho Michael Löwy: "No se puede morir antes de nacer. El comunismo no está muerto por la sencilla razón de que aún no ha nacido. El socialismo tampoco".⁴

Imposible olvidar que el modelo burocrático-autoritario se derrumba como consecuencia del proceso de autocrítica, profunda y total, generado por la perestroika. "La perestroika no es un abandono del socialismo como objetivo o como ideal — expresa Andrei Grachov —; al contrario, ella aspira a aliar la eficacia económica y la justicia social, a construir una sociedad sobre la iniciativa personal unida al interés social y a la solidaridad humana."⁵

Para decirlo con las palabras del propio Gorbachov: "estamos construyendo un socialismo con rostro humano".⁶

c) **Crisis de los paradigmas.** El grave traspiés sufrido por el socialismo como utopía, ha dejado al descubierto lo desamparada que está la sociedad humana de paradigmas valederos. Porque tampoco los aporta el mundo capitalista; a menos que — según sostiene Raquel Morador — se considere al consumismo como paradigma. — La atracción que él ejerce sobre las poblaciones que viven carenciadas o en escasez, sean de los países socialistas o del Tercer Mundo, parecería avaliar esa hipótesis.

Y algunos estudios teóricos también; entre ellos los de Néstor García Canclini. Este autor ha llegado a sostener que "el consumo es hoy el lugar en el cual los conflictos entre clases, originados por la desigual participación en la estructura productiva, se continúan a propósito de la distribución de los bienes y la satisfacción de las necesidades".⁷ En otras palabras: la lucha de clases se localizaría ahora fuera de la producción o no sólo en la producción. Y como resultado aparecen nuevas áreas y sectores de acción social y política, para construir la hegemonía y la contra-hegemonía.

Pensando en nuestra revisión de la geografía política, es entonces fundamental tener en cuenta "el quiebre de las

relaciones tradicionales entre estados, partidos y hegemonía, así como entre lo social y lo político". (García Canclini, Op. cit.)

d) **El neoliberalismo rampante.** Se ha llegado hoy día a la idealización del libre juego del mercado, a la subordinación de los precios internos a los internacionales, a la aplicación de los planes diseñados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Y "para que el mercado funcione sin interferencias — sostiene Alberto Couriel — se debe ir debilitando la presencia del estado, como productor y orientador de la actividad económica".⁸ Por eso dentro de las medidas a imponer destacan la privatización de las empresas estatales, la reducción del tamaño del estado y la liberalización financiera y comercial.

e) **La aceptación de Estados Unidos como gendarme del mundo.** Este dato, no obstante ser tan reciente y en apariencia coyuntural, acarrea consecuencias de enorme magnitud sobre el Tercer Mundo y en especial sobre América Latina. Se concreta ya antes de la crisis del golfo Pérsico, cuando la infame invasión de Estados Unidos a Panamá, tolerada pasivamente por todas las naciones del mundo.

El 13 de octubre de 1990 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas — por unanimidad, incluyendo el voto de Estados Unidos — condenó a Israel por la muerte de una veintena de palestinos; diez meses antes no dijo una sola palabra ante la matanza de más de tres mil habitantes de la ciudad de Panamá, masacrados impunemente por la aviación y los **marines** estadounidenses.⁹

Pero la graduación de Estados Unidos como gendarme mundial ocurre cuando el enfrentamiento con Irak. Alemania, Francia, el Reino Unido, Japón y otras naciones financieramente fuertes, le pagan importantes sumas — al contado o en cuotas — a cambio del servicio de protegerles las principales fuentes petrolíferas.

Quienes trabajemos en geografía deberemos entonces, a partir de ahora, ser muy sagaces para justipreciar las curiosas formas que pueden asumir la distensión y las "luchas por

la paz".

2.2. En lo latinoamericano

Resulta difícil hablar sólo de lo latinoamericano con relación a los parámetros de la historia contemporánea, porque la presencia dominante de Estados Unidos incide sobre nosotros como nunca antes. Sin embargo, dado que esa es una relación dialéctica y provoca respuestas, éstas deben ser consideradas con visión amplia y positiva; sin maniqueísmos ni esquematis-mos, y sobre todo sin los prejuicios ideológicos propios de la izquierda ortodoxa.

a) **Profundización de la dependencia:** tanto en lo financiero, como en lo económico y lo militar.

En lo financiero, la dependencia se acrecentó debido al pago periódico de intereses por los servicios de la deuda. Los montos escapan a la capacidad del hombre común para valorar magnitudes; baste decir que en los últimos cinco años el Sur ha transferido al Norte una suma equivalente a la que se destinó a dos planes Marshall.

En lo económico, la dependencia limita los proyectos de inversión productiva y posterga los programas de acción social; programas que competen a cualquier estado, por tratarse de un estado de y para todas las clases sociales.

En lo militar la dependencia se profundizó tanto a escala americana como nacional. En lo primero, porque a partir de la Conferencia de Ejércitos Americanos de Mar del Plata, las fuerzas armadas se transformaron en un organismo supranacional para impulsar en forma conjunta una estrategia continental de seguridad.¹⁰

Los acuerdos suscritos — quince en total — contemplan, entre otros, los siguientes asuntos: métodos para combatir el terrorismo en América (nº 4); elaboración de normas de combate apropiadas que reconozcan el fenómeno de la guerrilha no convencional (nº 5); proporcionar información de inteligencia sobre el Movimiento Comunista Internacional — MCI — (nº 8);

nuevas estrategias y tácticas puestas en práctica por los movimientos subversivos o por el MCI para desestabilizar la democracia en América (nº 10); conexiones entre subversión y narcotráfico (nº 9 y nº 13); manipulación de los medios de comunicación que directa o indirectamente sirvan de propaganda a la subversión (nº 14).

En lo interno o "nacional", bien sabemos los latinoamericanos con cuanta cuota de poder han quedado las fuerzas armadas, sobre todo en aquellos países donde se soportaron largos periodos de dictadura militar (Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, El Salvador, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, Paraguay, Uruguay).

Como consecuencia síntesis de la situación expuesta en este ítem, deriva una peculiar forma de democracia, coyunturalmente fuerte y estructuralmente débil. Describo a continuación la primera de esas condiciones, y enfoco la segunda en el próximo subtema.

b) **Un reforzamiento democrático coyuntural.** Es imprescindible otorgar el valor que merece, a la sinigual simultaneidad de gobiernos surgidos de elecciones libres, en este inicio de los años 90. Uno puede ser todo lo crítico y escéptico que se proponga ser, en cuanto a las cualidades y calidades políticas de los Presidentes que hoy gobiernan las naciones latinoamericanas, pero no puede dejar de reconocer que la situación es infinitamente mejor que hace diez años. Como testimonio demostrativo cito lo ocurrido en octubre de 1990, cuando sesionaron y adoptaron medidas latinoamericanistas conjuntas, los mandatarios del renovado y ampliado Grupo de Río (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela, más Bolivia y Paraguay, más un representante de los países de América Central, más uno de los países de CARICOM).

Por menos optimismo que se tenga, parecería que esos Presidentes tampoco creen ya en la OEA. Y esto nos debe interesar a quienes estamos en plan de revisar y actualizar la geografía política. Entre otras razones, porque se advierte:

c) Una voluntad de concretar la integración latinoamericana. Ello deriva, en parte, de la coincidencia democrática antes anotada; y en parte de la necesidad de dar respuesta no imitativa ni obsecuente a la "Iniciativa para las Américas" del Presidente Bush.

Algunos acuerdos que figuran en la Declaración de Caracas del Grupo de Río, son prometedores; entre ellos destaco¹¹:

- Cooperación en materia de energía. "Se acordó adelantar con carácter prioritario, un examen de las posibilidades de complementación energética en la región." El estudio fue encargado a la OLADE, con ocho meses de plazo.
- Materias primas. "Iniciar las consultas necesarias para poner en marcha en el ámbito latinoamericano, un Fondo Estratégico de Inversiones y Fomento de la Integración, conformado por recursos provenientes de aumentos en el precio de las materias primas (incluyendo el petróleo)."

2.3. En lo nacional

a) Dificultades para definir lo nacional hoy. La reflexión corresponde a Mercedes Chanquet*, quien escribió los siguientes párrafos a finales de marzo del 90, pocos días después de asumir Luis Alberto Lacalle la Presidencia de Uruguay:

"El gobierno nacional está tratando de tomar las medidas que reflejan la misma filosofía que el resto de los gobiernos de América Latina. Para mí representa un misterio, la facilidad con que se maneja a todo un continente."

Y agregaba en setiembre del mismo año, ya como aporte a

*Quiero hacer constar aquí mi más cálido agradecimiento a la señora Chanquet, por las sugerencias aportadas para la redacción de esta ponencia, y sobre todo por haber contribuido de manera decisiva - con su eficiencia y tenacidad - a que el Equipo de Geografía Integrada, del cual ella es Coordinadora, persistiera en los 8 meses de 1990 que estuve fuera de Uruguay. Le dedico este trabajo.

esta comunicación:

"Hoy parecería que ningún país es realmente dueño de su espacio. Se está como 'jugando' a ser dueño de casa. Es como si viviéramos en un espacio y un tiempo en préstamo. Ese 'juego' con el espacio también se da entre las grandes potencias, pero es diplomático; en los países pequeños, en cambio, es directamente de presión. Cuando hay intereses externos fuertes, el espacio es intervenido sin contemplaciones."

"Solamente la integración efectiva me parece un arma para enfrentar esa subordinación — sostiene Chanquet —; porque hemos visto ahora, con la crisis del golfo Pérsico, que ni la religión ha servido de aglutinador para el mundo musulmán".

Las dificultades se acrecientan, porque vivimos en democracias estructuralmente débiles.

b) **Una debilidad democrática estructural.** Ello afecta su misma definición y concepción. Comparto con Franz Hinkelammert que "la democracia hoy es un paquete de medidas a aplicar; viaja a Washington, vuelve, se quita y se pone".¹²

De ese modo se ve afectada también la libertad, que se transforma "en el producto automático de una estructura, una simple cuestión de instituciones; lo que los hombres hagan dentro de esta estructura, es completamente irrelevante" (Hinkelammert, Op. cit.). En otras palabras, poco importa si en ella proliferan los corruptos y los impunes, porque "la vida ha sido reducida a reglas técnicas, y la sustitución de la política por la técnica se torna fatal para la democracia". (ibidem)

"Una política democrática — reafirma Hinkelammert — no se puede de basar en el cumplimiento ciego de algunos principios, sino solamente en la constante mediación entre principios contrarios. Una constante mediación entre mercado y plan, propiedad privada y propiedad pública, autonomía y estado." (Op. cit., p.115)

c) **Desatención de las políticas sociales.** "Los gobiernos de casi todos los países de América Latina parecerían estar desentendiéndose de resolver los problemas sociales", sostiene

Mercedes Chanquet. "Es como si les interesara sólo lo macro, lo económico-financiero — continúa —; y cuando atienden problemas fundamentales, como el del empleo, es como si jugaran con los conceptos tanto como con las soluciones."

A lo largo del decenio de los 80 se agravó la situación de pobreza y de insatisfacción de las necesidades básicas. En Uruguay, país caracterizado históricamente por la escasa distancia social entre ricos y pobres, se reconoce ahora oficialmente que 20% de las familias se encuentra en situación de pobreza; es decir, que su gasto en alimentación es inferior al valor de la canasta básica. Y en cuanto al empleo, dos desocupados de cada cuatro son jóvenes, menores de 25 años, y el 33% de la población económicamente activa, percibe sus ingresos en el sector informal.¹³ Esta situación es, no obstante, menos grave que la de otros muchos países de la región.

Se torna por eso perentoria, la búsqueda y aplicación de un modelo de desarrollo alternativo al modelo neoliberal; un desarrollo basado en el cambio estructural, cuyos rasgos tipificadores deberían también ser estudiados en una geografía política que apunte al siglo Veintiuno.

3. Las coordenadas geográficas

Al ser mejor conocidas y practicadas por nosotros — ya sea como investigadores y docentes, como funcionarios o profesionales de empresas privadas adscriptos a planes y proyectos de desarrollo — me limitaré a reseñar brevemente aquellas que, según mi criterio, interesan más en una eventual revisión de la geografía política.

3.1. Creciente contradicción entre 'viejos' y 'nuevos' espacios

Son espacios 'viejos' aquellos territorios postergados, estancados o paralizados en el pre-modernismo. La constelación latifundista, tan bien estudiada por Antonio García, que so-

brevive casi intacta al paso de los decenios, continúa siendo el mejor ejemplo de esos viejos espacios.

Pero es cada vez más numerosa y extendida, la emergencia de nuevas especializaciones territoriales, en casi todo el Tercer Mundo y particularmente en los países de América Latina. Ellas son el resultado de la movilidad de los factores de producción: capital, materias primas, mercados, pero sobre todo de la movilidad de la "inteligencia aplicada".

"La modernidad de nuestro tiempo — sostiene con énfasis Milton Santos — difiere de la modernidad de los períodos que precedieron a la fase actual de la historia, porque es irrecusable". Antes se podía o no asumirla; ahora no se la puede ya recusar; "hay que aceptarla, sufrirla, entender en este nuevo reino de la necesidad cuáles son las condiciones de una libertad posible".¹⁴

Como consecuencia de esta modernización espacial imperativa, se dan los siguientes hechos:

- a) Mayor complementariedad entre sectores de un mismo territorio o de otros territorios; de los circuitos regionales de otrora se pasó a circuitos espaciales más amplios.
- b) Interesa en el tiempo presente seguir los pasos a la voluntad de radicación territorial de la inteligencia. Por eso las redes urbanas aparecen cada vez más diferenciadas; cada ciudad y "su campo" responden a relaciones específicas. Y también por eso — opina Milton Santos — tienden a crecer más las ciudades medianas que las grandes. Sin embargo, el control de las funciones claves de la vida financiera y económica, se concentran cada vez más — informática mediante — en las metrópolis nacionales y regionales.
- c) La distancia tecnosocial interna se acrecienta; hay brechas cada vez más notorias en las expectativas de vida y sobre todo en el **know how**. Y así como ocurre a nivel mundial, también dentro de fronteras las distancias políticas se tornan mayores; el aparente apoyo a la descentralización — que está de moda en

todas las democracias latinoamericanas — no se ve acompañada por una descentralización del poder.

También en este tema-problema hay que actuar con cautela, porque vista la impresionante manipulación a que somos sometidos desde el exterior, todo lo que debilite nuestra unidad interna puede resultar peligroso. Pensando en "nuestra" geografía política, parecería entonces que lo importante hoy día no es discutir sobre los problemas locales, sino sobre los trascendentales problemas nacionales.¹⁵

El trabajo de las iglesias en América Latina — que es notoriamente político — ejemplifica bien las tendencias en acción: algunas iglesias conducen a aumentar las heterogeneidades, otras — como se ha dado en Brasil con los obispos y sacerdotes que sustentan la Teología de la Liberación — conducen a consolidar las homogeneidades.

3.2. Dinamización de las potencialidades espaciales

"La pluralidad espacial de América Latina — sostiene Pedro Cunill — es una ventura que debe ser valorizada por el conocimiento de sus identidades territoriales; sobre todo en los espacios geográficos transicionales, donde se dan productos tropicales tanto como templados."¹⁶

Se trata de aprovechar las ventajas de variados ambientes subutilizados; cubren un total de 20 millones de kilómetros cuadrados: en América Latina fría y templada (Andes altos nortños, Andes meridionales, Comahue, Patagonia), en América Latina árida; en América Latina tórrida-húmeda.

Hay, además, que acondicionar y mejorar aquellos espacios en involución, tanto urbanos como rurales: zonas tugurizadas céntricas, áreas marginales de grandes ciudades, bolsos de pobreza campesina.

Finalmente, hay que repensar la utilización de las materias primas minerales (con una estrategia alternativa de explotación industrial, que modifique sus condiciones seculares

de enclave-campamento), y encarar con sentido largoplacista la producción e industrialización de los recursos del mar.

Después de eso, o conjuntamente con eso — nunca en vez de ello — puede ensayarse toda esa romántica gama de proyectos de ecodesarrollo: energías alternativas — solar, eólica y por biogás, construcción de viviendas con materiales propios de cada lugar, tecnologías populares, etc, etc.

Como cualesquiera de los caminos a transitar deriva de **decisiones políticas**, hay que ser muy cuidadoso para no perder el rumbo; y **el rumbo** es avanzar hacia un desarrollo con equidad y justicia social.

Con lo cual estamos sosteniendo indirectamente, que entre las medidas prioritarias está poner freno a la intrusión de las empresas transnacionales. Ellas controlan entre el 70 y el 95% de la comercialización internacional de productos primarios. Por eso la defensa de los precios internacionales (para evitar el deterioro de los términos de intercambio), sólo tiene sentido si está acompañada de una modificación en la apropiación nacional de los excedentes, y en su reinversión hecha en beneficio de toda la sociedad.

3.3. La integración como condición necesaria

No se trata sólo de valorizar la integración desde el ámbito internacional o para toda la región latinoamericana y del Caribe; se la sustenta ahora como factor primordial para contribuir al desarrollo nacional.

Por propia definición ella es un proceso conducente a crear comercio adicional y de allí pasar a la economía internacional; es un instrumento de creación de una masa crítica que permita la incorporación tecnológica. "Es un programa positivo — dice Silviu Brucan — para invertir la tendencia actual y ayudar a los países que se están desarrollando, a ingresar a toda velocidad en la nueva era tecnológica, y a realizarse sin vacilaciones."¹⁷

Este es un gran tema dentro de la geografía política, y

debe ser analizado con criterio político nacional y no meramente partidista; porque se trata de un problema de estado y no de gobierno.

El Sistema Económico Latino-Americano (SELA) ha dado un gran paso adelante con respecto a la ALALC y la ALADI, al considerar a la integración como un proyecto político de los latinoamericanos. "Lejos de ser concebida como una alternativa coyuntural o una solución transitoria — afirma Carlos Pérez del Castillo, su actual Secretario Permanente — debe involucrar no solamente las manifestaciones políticas de alto nivel, sino también a los agentes económicos y sociales en el ámbito nacional."¹⁸

Cómo develar el misterio que encierra "la facilidad con que se maneja a todo un continente" (reitero la frase de Chanquet), cómo superar los factores limitantes que enfrenta cada gobierno, y cómo poner en práctica una real política integracionista, serían asuntos prioritarios a estudiar en nuestra revisión de la geografía política.

Yo pienso que los geógrafos latinoamericanos estamos en situación propicia para hacerlo, porque hemos avanzado bastante en la consolidación de nuestra unidad en la diversidad.

3.4. Una corriente de pensamiento geografico latinoamericano

"Las ideas poseen un gran poder. La existencia de un **pensamiento propio** constituye un acervo muy valioso para impulsar nuevas etapas de desarrollo." Creo que todos los participantes de este Seminario podemos avalar esta aseveración de Sergio Bitar.¹⁹

Y sin embargo, los geógrafos de esta macroregión, hemos dado abundantes muestras de pensamiento colonizado en lo que va del siglo. Es válida para nosotros la siguiente reflexión de Pablo González Casanova: "el colonizado piensa como lo que es, se expresa como lo que no es y no se expresa como lo que es. Las ideas de la metrópolis se propagan sin pensar, se propagan pensando, se critican sin pensar, se critican pensan-

¿No ha ocurrido así con la adhesión inicial a las monografías geográficas de la escuela francesa y la renuencia — como en ella — a crear teoría?; ¿no ha ocurrido así con la aplicación mecanicista de la teoría de Christaller?; ¿no ha ocurrido así con la difusión vertiginosa del cuantitativismo en geografía?

González Casanova remata sus latigazos con la siguiente propuesta: "En el proceso de liberación del pensamiento, una etapa es la exploración de la capacidad de unir a los seres reales en un tipo de solidaridad social, que corresponde a las posibilidades históricas de realizar lo normativo" (Op. cit., p.135). Y como componentes del nuevo discurso — necesario tanto a los políticos como a los geógrafos — él destaca: la sinceridad, la honestidad y la congruencia entre lo que se hace y lo que se dice.

Pienso que hacia esa meta estamos tentando avanzar los geógrafos latinoamericanos desde hace casi veinte años. En 1973 y 1974, geógrafos y profesores universitarios de geografía de Argentina y Uruguay dimos un salto adelante al realizar el primero y segundo Encuentros de la Nueva Geografía.²¹ En 1987 (Río Claro) y 1989 (Montevideo), se cumplieron el primero y segundo Encuentro de Geógrafos de América Latina. En 1988 se efectuó en São Paulo el seminario "La geografía y los nuevos procesos de producción del espacio en América Latina". En mayo de 1990 São Paulo fue nuevamente acogedora y eficiente sede — gracias a la USP(i) — para el Coloquio de Geografía Brasil-Uruguay.

Paralelamente a esos eventos, se fue avanzando notablemente en algunos países — Brasil sobre todo, Argentina y Venezuela — en cuando a la publicación de una bibliografía geográfica, latinoamericanista, de buen nivel científico.²²

Digo esto, para que no nos conformemos ahora en Buenos Aires '90, con realizar un seminario más, por importante que sea su temario. Creo ha llegado el momento de asegurar la existencia de un grupo de trabajo estable, que coordine esfuerzos en pro de una corriente de Pensamiento Geográfico La-

tinoamericano; sugerencia formulada por Milton Santos cuando el Coloquio Brasil-Uruguay, antes citado. Y al mismo tiempo resulta oportuno estructurar alguna actividad plurinacional (o al menos trinacional), conducente al perfeccionamiento integrado en nuestra capacitación teórico-práctica. Con relación a este último punto, es que hacemos — con Mercedes Chanquet y Sonia Lemos — una propuesta concreta, conexas a las ideas sustentadas en esta ponencia sobre geografía política, pero que será distribuída por separado en el Seminario.

4. Los objetivos de una geografía política en tiempo presente

Una vez más aclaro que se trata de aquellos objetivos identificables según mi criterio personal y correlacionados con el enfoque expuesto en las páginas anteriores. Deseo vivamente que en fecha no lejana podamos disponer de una selección de objetivos compartidos por todos los geógrafos presentes en este Seminario.

- a) Conocer e interpretar el mundo tal cual es; es decir, sin enfoques dogmáticos, ni sectarios, ni esquemáticos.
- b) Entender los mecanismos que hoy día aumentan nuestra dependencia y buscar caminos para superarla.
- c) Captar las fisuras o grietas del sistema capitalista y del modelo neoliberal, que permitan avanzar en el camino del desarrollo con equidad y justicia.
- d) Conocer y analizar los ensayos de desarrollo autónomo ocurridos en los últimos treinta años, hayan sido exitosos o frustrados.
- e) Contribuir al diseño y la ejecución de propuestas alternativas al actual estilo de desarrollo.
- f) Interpretar qué elementos favorables y cuáles desfavorables acarrearán para América Latina los cambios sucedidos en Europa durante el lapso 1985-1990.
- g) Reafirmar la voluntad de ser latinoamericanos plenos; esto es: ciudadanos pertenecientes a estados con autodeterminación política suficiente para decidir sobre

los planes y proyectos económicos y sociales que beneficien a la nación, y con gobiernos que estimulen la democracia participativa.

5. Los temas

¿Cuáles son los temas que en geografía política deberían importarnos más en este decenio final del siglo? ¿Cuáles, aquellos que interesaría destacar como cuestiones a investigar? ¿Cuáles, los que más inciden en la nación donde vivimos o trabajamos profesionalmente? ¿Cuáles, los que deberían suscitar más atención en un curso universitario de geografía política?

Es bien probable que haya tantas respuestas como participantes, sobre todo si todos asisten con espíritu de geógrafos "críticos". Quizás lo mejor — no obstante vuelva a ser enemigo de lo bueno — sería esperar las conclusiones de un grupo de trabajo como el sugerido en la propuesta del Equipo de Geografía Integrada.

Sin embargo, en mi condición de geógrafo latinoamericano trans-humante, recorredor activo o trabajador residente en muchas patrias nuestras en los últimos veinte años (Argentina, Brasil, Cuba, México, Nicaragua, Uruguay y Venezuela), me permito enumerar — a modo de lista tentativa — aquellos temas que yo considero deberían figurar en un proyecto de "revisión de la geografía política". Y los clasifico en dos grupos: los principales, con validez común a los geógrafos de cualquier nación latinoamericana, y los complementarios, propios de sociedades concretas con geografías políticas "nacionales". En ambos casos la ordenación no está jerarquizada.

5.1. Temas principales

- La revolución científico-técnica y los cambios en las relaciones internacionales.
- Nación y nacionalismos: ¿lastres del pasado o trampolín

para el porvenir?

- Formas políticas de ocupación, apropiación y utilización del espacio (por las transnacionales, el estado, las empresas privadas, las cooperativas).
- Rol del estado en la dinamización del espacio.
- Políticas regionales y descentralización territorial (acción de los gobiernos provinciales y municipales).
- El autoritarismo imperialista de Estados Unidos sobre América Latina y sobre otras áreas de influencia.
- Dimensión política de la integración latinoamericana.
- Privatización versus estatización: implicaciones ideológicas y políticas de un debate económico-financiero.
- Geografía de las clases sociales y nuevas formas de lucha por la hegemonía.
- Los movimientos sociales y la vida política.
- Políticas espaciales en gobiernos latinoamericanos generadores de cambios revolucionarios (en particular: estudio de la revolución cubana).
- Políticas ambientales: de conservación de recursos, de creación de ambientes sociales y culturales idóneos.

5.2. Temas complementarios

- Estudios de caso sobre integración fronteriza, binacional e trinacional.
- Estudios de caso sobre desarrollos regionales y formas de descentralización espacial.
- Análisis de los proyectos de ley que incluyan políticas espaciales.
- Políticas territoriales de empleo (con énfasis en las implicaciones geográfico-políticas del sector informal).
- Incidencia dentro de fronteras de los organismos internacionales y regionales vinculados a la geografía política: SELA, ALADI, BID, Grupo de los 77, Banco Mundial, FMI, Movimiento de los No Alineados.
- Incidencia de los medios de comunicación de masas en la geografía política nacional.

- Vigencia de las ideas e ideales de los líderes del pensamiento político latinoamericanista; entre ellos: Bolívar, Artigas, Martí, Sandino, Manuel, Ernesto Che Guevara, Fidel Castro, Torrijos).

6. A modo de conclusion

Esta comunicación al II Seminario Latinoamericano de Geografía Crítica, es presentada con la esperanza de que contribuya a algo más que una reflexión en el papel.

Vivimos los latinoamericanos — y me refiero sobre todo a quienes estamos en la situación privilegiada de trascender la angustia de "parar la olla" cada día —, vivimos sometidos a tensiones internacionales y nacionales, sumadas, de la mayor magnitud imaginable, en esta segunda mitad del siglo Veinte.

No se trata de una preocupación intelectual ante cambios sustanciales en las relaciones internacionales, que afecten a "otros". No es así. Sus repercusiones sobre los proyectos que definirán el futuro inmediato de las naciones y pueblos de América Latina y el Caribe, se están ya sintiendo y son de extrema gravedad.

Eduardo Galeano redactó sobre ese asunto, los siguientes párrafos, de diáfana claridad y compromiso, como todo lo suyo:

"El muro de Berlín ha muerto de buena muerte, pero no alcanzó a cumplir treinta años de vida, mientras que el otro muro (el que separa al mundo pobre del mundo opulento) celebrará muy pronto sus cinco siglos de edad. El intercambio desigual, la extorsión financiera, la sangría de capitales, el monopolio de la tecnología y de la información, y la alienación cultural, son los ladrillos que día a día se agregan, a medida que crece el drenaje de riqueza y soberanía desde el Sur hacia el Norte del mundo.

"El capitalismo, que dice llamarse democracia liberal, es el puerto de llegada de todos los viajes, 'la forma final de gobierno humano'. (...) En el mercado libre es natural la

victoria del fuerte y la aniquilación del débil. Desde la pantalla de una computadora, se decide la buena o mala suerte de millones de seres humanos. En la era de las superempresas y la supertecnología, unos son mercaderes y otros somos mercancías. La magia del mercado fija el valor de las cosas y de la gente. (...)

"Nos han impuesto el desprecio como costumbre. Y ahora nos venden el desprecio como destino."²³

Y no sólo vivimos tiempos de desprecio en las relaciones entre el mundo rico y el mundo pobre; también — probablemente como consecuencia de lo anterior — asistimos a un "eclipse de la solidaridad". La frase es de Mario Benedetti, quien desarrolla la idea en estos términos:

"Este quinquenio que culmina quedará signado, no en la Historia (dicen que ya no existe) sino en la memoria colectiva, como el Lustró de la Insolidaridad. Estamos en pleno jubileo del capitalismo y sabemos que el capital sólo es solidario con el capital."²⁴

Y sin embargo, agrega Benedetti:

"Hay otra tradición, menos voceada pero más profunda: que los pueblos suelen ser solidarios con los pueblos. (Me consta que este término ya casi no se usa, pero, a pesar de mis ingentes esfuerzos, no he encontrado un sinónimo posmoderno). Tal como van las cosas, nada es seguro. Sin embargo, como alguna vez lo insinuara Bergamín, 'si hay una mala fe, ¿por qué no va a haber una buena duda?'. " (Op. cit.)

Los geógrafos podemos aportar nuestro granito de arena — y quizás hasta algún ladrillo — para preservar esa tradición de que los pueblos pueden ser solidarios con los pueblos. Una, entre muchas formas posibles, es trabajar bien para y por la geografía política. Y eso en diferentes campos: en los proyectos de desarrollo, en la investigación, en la docencia.

En proyectos de desarrollo: levantando nuestra voz para defender un camino alternativo, que privilegie las inversiones productivas, el empleo digno y bien remunerado, la satisfacción de las necesidades básicas de las masas de población

carenciada. Ello implica, también, definir la correcta utilización de los recursos y la conservación progresista del ambiente.

En investigación podríamos, con la geografía política como herramienta, desentrañar los más recientes engranajes de la dependencia, denunciar quiénes contribuyen a aceitarlos, y apuntar propuestas sustitutivas.

En docencia, un curso de geografía política será útil: para superar los cantos de sirena tecnocráticos que hoy atraen demasiado a los estudiantes universitarios de toda América Latina; para contribuir a que la juventud — y también muchos veteranos — no pierden el rumbo en estos tiempos de desconcierto y escepticismo; en fin, para preservar los mejores ideales latinoamericanistas.

Todo lo cual nos permite evitar que seamos cómplices del desprecio y de la insolidaridad.

Bibliografía citada y notas

1. **Por una geografía nova**, São Paulo, Editorial Universitária, 1976.
2. La política es la actividad que consiste en definir el poder y ejercer sus prerrogativas; constituye una función social, pues su realización es inseparable de la colectividad, y necesaria, porque sin ella el grupo se disolvería en la anarquía de los comportamientos individuales.
Lo político, en tanto, traduce la existencia en un grupo humano, de relaciones de autoridad y de obediencia, establecidas en vista a un fin común. En este sentido, se refiere también a la estructura jurídico-política del estado.
(Fuente: Raquel Morador-Mettstein, **Terminología operativa en ciencia política**, Mérida, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de los Andes, 1982).
3. **El hombre radical**, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

4. En "Ocho tesis sobre la crisis del 'socialismo real'", revista **Nueva Sociedad** nº 108, Caracas, julio-agosto de 1990, p.177-179.
5. En "Moscú aún lo tiene todo por inventar", revista **Nueva Sociedad** nº 108, p.182-184.
6. **Perestroika: nuevo pensamiento para mi país y el mundo**, Mijail Gorbachov, 1987, sin indicación de editor.
7. En "Gramsci con Bourdieu: hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular", revista **Nueva Sociedad** nº 71, Caracas, marzo-abril de 1984, p.69-78.
8. "Bases y criterio del modelo alternativo", en **Uruguay: un modelo alternativo de desarrollo**, por Alberto Couriel y Germán Wettstein (compiladores), Montevideo, CESPUAL y Ediciones de la Banda Oriental, 1989.
9. El Papa Juan Pablo VI condenó hace poco tiempo el bloqueo soviético contra Lituania, pero nunca dijo una sola palabra sobre el bloqueo de Estados Unidos contra Cuba (que se ha ejercido sin pausa desde 1959), ni contra Nicaragua (de 1979 a 1989).
10. El documento que se aprobó en noviembre de 1987 por representantes de quince ejércitos latinoamericanos y por el de Estados Unidos, tras cinco días de sesiones, consta de 212 páginas. Las referencias que he citado las tomé del semanario **Brecha**, Montevideo, agosto 26 de 1988.
11. En **El Diario de Caracas**, octubre 10 de 1990.
12. En "Democracia y nueva derecha en América Latina", revista **Nueva Sociedad** nº 98, Caracas, noviembre-diciembre de 1988, p.104-115.
13. Datos de la Dirección Nacional de Estadística y Censos, Montevideo, Uruguay (Encuesta de Hogares), y de A. Couriel, Op. cit.

14. En **Metamorfoses do espaço habitado**, São Paulo, Hucitec, 1988.
15. Recomiendo la lectura del trabajo de José Luis Coraggio "La propuesta de descentralización: en busca de un sentido popular", ponencia presentada al Seminario Internacional 'Descentralización del Estado, requerimientos y políticas en la crisis', organizado por CEUR y la Fundación Friedrich Ebert, Buenos Aires, noviembre de 1988.
16. Ver "El espacio latinoamericano; posibilidades y opciones al año 2000", en **El desafío latinoamericano: potencial a desarrollar**, Gonzalo Martner (coordinador) y otros, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, UNITAR/PROFAL, 1986.
17. **La disolución del poder**, México, Siglo XXI, 1974.
18. "La integración, un proyecto político latinoamericano", en **Subdesarrollo y geografía: un manual para latinoamericanos**, por Germán Wettstein, Montevideo, Editorial Indice, 1989, p.356-358.
19. "Neoliberalismo versus neoestructuralismo en América Latina", en **Revista de la CEPAL** n° 34, Santiago de Chile, abril de 1988, p.45-63.
20. En "La liberación del pensamiento colonial; notas para su estudio", revista **Nueva Sociedad** n° 75, Caracas, enero-febrero de 1985, p.125-136.
21. Recomiendo la lectura de las respectivas Declaración Final y Resoluciones, publicadas en la **Revista Geográfica** n° 28-29, Mérida, Instituto de Geografía de la Universidad de los Andes.
22. Entre las tareas iniciales que — de común acuerdo con Milton Santos — decidimos pueden contribuir a avanzar en esa corriente de Pensamiento Geográfico Latinoamericano, está la preparación de una bibliografía geográfica escrita por latinoamericanos. Esperamos poder difundirla en el primer semestre de 1991.

23. En "El desprecio como destino", semanario Brecha, Montevideo, agosto 10 de 1990, p.32.
24. En "Eclipse de la solidaridad", semanario Brecha, Montevideo, octubre 5 de 1990, p.32.

Anexo

Lista de conceptos básicos que deberíamos manejar fluidamente los geógrafos (en orden alfabético)

América Latina	Movimientos sociales
Autoritarismo	Nación
Burocracia	Nacionalismo
Capitalismo	Participación
Clases sociales	Partidos políticos
Cultura	Poder
Democracia	Política (la)
Dependencia	Política (lo)
Desarrollo	Populismo
Dialéctica	Revolución
Dominación	Rev. científico-técnica
Estado	Soberanía
Gobierno	Seguridad nacional
Gobernantes	Socialismo
Hegemonía	Socialdemocracia
Ideología	Sociedad civil
Imperialismo	Subdesarrollo
Integración	Tercer Mundo
Legitimación	Teología de la Liberación
Legitimidad	Terrorismo
Militarismo	Terrorismo de estado